

S.O.S.: La educación a contienda electoral

Soy de las personas que consideran bueno y positivo mirar más allá del propio ombligo y conocer otras realidades distintas de las propias no por pensar que lo de fuera siempre es mejor, ni por caer en la autocrítica excesiva, sino porque todas las enseñanzas son siempre provechosas, más aún si sirven para aplicar nuevas metodologías y aspectos que mejoren nuestra calidad de vida en cualquier ámbito, incluido, cómo no, el educativo.

Gracias a ese conocimiento de otras realidades ajenas a la vasca hay una cuestión que me llama la atención y que vengo subrayando tanto en foros públicos como en privados. En el Norte de Europa, referencia obligada en todo lo relativo al mundo educativo, este tema, la educación, tiene consideración de máxima prioridad y a nadie, a ningún partido político, se le pasa por la imaginación utilizarlo como arma partidista o electoral. Justo al revés de lo que pasa aquí, donde más de uno y de dos todavía no han aprendido, o no han querido aprender, que es peor, esa lección y no dudan en utilizar en beneficio propio algo tan importante y fundamental como la educación de nuestros hijos e hijas. Sinceramente, y lo digo con enorme pesar, creo que eso es lo que está ocurriendo en el debate sobre el marco de aprendizaje de las lenguas.

Si hacemos un breve recordatorio, y partiendo de la premisa de que la actividad legislativa y de la administración debe guiarse por un espíritu de mejora continua, existe un compromiso firme y muy mayoritario para la superación del actual sistema de tres modelos lingüísticos. Más allá de la voluntad clara del Departamento de Educación, Universidades e Investigación y de todo el Gobierno vasco, también los grupos parlamentarios iniciamos en el año 2005 el debate sobre el sistema de modelos y la conveniencia de superar el actual marco lingüístico de enseñanza para ir hacia un nuevo modelo que garantice de verdad el dominio de los dos idiomas oficiales de nuestro país y la adquisición de competencias de, al menos, una lengua extranjera.

Gozamos de las condiciones precisas para afrontar con éxito ese reto: la preparación adecuada del profesorado y de toda la comunidad educativa y un consenso político amplio que, salvo condicionamientos partidistas y electoralistas mal entendidos, de ninguna manera debe echar por tierra el ingente trabajo desarrollado hasta la fecha. La mayoría de partidos, salvo el PP, que se autoexcluye como tantas otras veces, compartimos la necesidad del cambio porque el actual sistema de modelos (A, B y D) no garantiza a los alumnos el conocimiento suficiente del euskera, con lo que, por un lado, contraviene la propia legalidad –en concreto, las leyes de la Escuela Pública Vasca y de Normalización del Uso del Euskera– y, por otro, hace imposible la consecución del objetivo de una sociedad verdaderamente bilingüe.

La meta obligada es el bilingüismo real. Porque así lo hemos establecido en las disposiciones legales de las que democráticamente nos hemos ido dotando. Y, sobre todo, porque así lo demanda la propia sociedad, que año tras año viene demostrando su apuesta firme y rotunda por el bilingüismo con la elección para sus hijos e hijas de los modelos de enseñanza que mayor atención dan al euskera, lo que contrasta con la progresiva desaparición –por la lisa y llana razón de que así lo han querido padres y madres– del modelo A.

La enorme y encomiable labor del profesorado y de los agentes educativos a lo largo de todos estos años nos da además la plena seguridad de que hay mimbres sobrados para hacer un muy buen cesto. En Euskadi contamos con profesionales que llevan ya años trabajando en estas claves de plurilingüismo y que disponen de la capacitación necesaria para ello.

Todos somos conscientes, también en Eusko Alkartasuna, de que vivimos en un país plural donde nos encontramos con realidades socio-lingüísticas diferentes en los distintos herrialdes. Es obvio que a distintas situaciones, distintas respuestas y distintos ritmos. No es posible hacer tabla rasa y aplicar la misma política lingüística en Ataun que en Oion. Es algo que resulta evidente y en lo que todos, creo, estamos de acuerdo. A partir de principios tan básicos como éste habíamos construido un diagnóstico compartido de la situación, un diagnóstico que nos permitía echar a andar hacia un nuevo marco de aprendizaje de las lenguas consensuado por la inmensa mayoría política y social del país.

Sin embargo, es ahora, cuando las elecciones autonómicas están a la vuelta de la esquina, cuando compruebo con tristeza que aquel nivel inicial de acuerdo se ha evaporado por arte de magia. Que algunos partidos no dicen hoy nada de lo que decían hace unos pocos meses. Que han modificado sus posiciones con el único objetivo de torpedear un proceso, una reforma sin la cual es imposible garantizar el derecho de nuestros hijos e hijas al conocimiento de las dos lenguas de su país.

Y lo peor es que lo han hecho por puro y duro cálculo electoral. Movidos por motivaciones bien distintas pero en el fondo por el mismo motivo, por un puñado de votos. Se ha vuelto a cumplir esa máxima política que viene a decir que a mayor cercanía del día de elecciones, mayor alejamiento entre partidos incluso en asuntos en los que la distancia no era tanta.

En Eusko Alkartasuna queremos huir de ese virus que todo lo infecta en periodo preelectoral, sobre todo en un tema como la educación, que es lo suficientemente importante, o debería serlo, como para dejarlo al margen de la contienda electoral partidista. ¡Claro que es legítimo defender diferentes puntos de vista y diferentes opiniones! ¡Faltaría más! Pero lo que no es legítimo, ni tampoco responsable, es trasladar a la ciudadanía, por puro interés electoral, por el miedo a perder unos cuantos votos, un distanciamiento y una discrepancia que, tras años de debate en torno al aprendizaje de las lenguas, entiendo más ficticia que real.

Nuestro país tiene su lugar en el mundo. Un mundo en el que la globalización es una realidad a la que hacer frente desde lo local, sin que suponga una pérdida de nuestras señas de identidad. ‘Think global, act local’. Tenemos un reto importante: el futuro de nuestras hijas e hijos. Parece un objetivo más importante que sumar unos votos de más o de menos. ¿O alguien discrepa? Espero que no.

Onintza Lasa

Parlamentaria y secretaria de Educación de Eusko Alkartasuna

Septiembre 2008